

NÚM. GRAL.: 82

NÚM. 12 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

OCILIS (MEDINACELI)

MEMORIA

DE LAS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924-1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JOSE RAMON MELIDA

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL

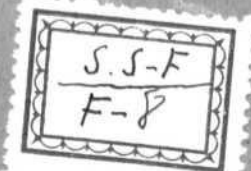
MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"

Calle de Olózaga, 1.

1926





Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

1	1	Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
2	2	— en Mérida, ídem id.
3	3	— en Clunia, por D. Ignacio Calvo.
4	4	— en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	— en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	— en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basilica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
12	5	— en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero.
13	6	— en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	— en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré.
17	3	— en Bilibilis, Cerro de Bámbole (Calatayud), por D. Narciso Sentenach.
18	4	— en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
19	5	— en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
20	6	— en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román.
21	7	— en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

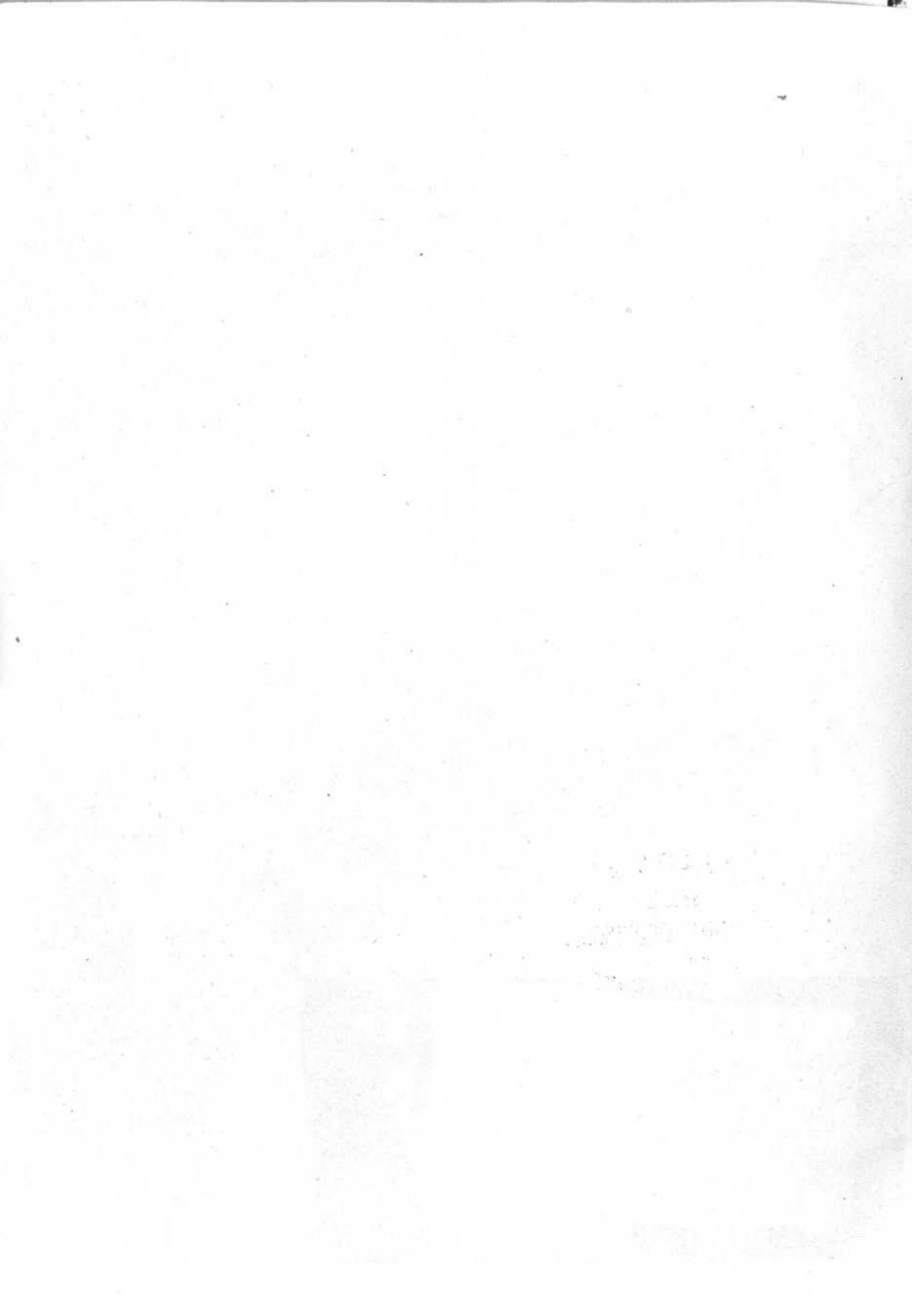
22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló.
23	2	— en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos.
26	5	— en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
27	6	— en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra.
28	7	— en Ibiza, por D. Carlos Román.

E.P. de Soria



1061369

SS-F F-8



R. 7615

NÚM. GRAL.: 82

NÚM. 12 DE 1924-25

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

OCILIS (MEDINACELI)

MEMORIA

DE LAS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1924-1925

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON JOSE RAMON MELIDA

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA

EJEMPLAR N.º REGALADO
POR LA JUNTA DE EXCAVACIONES



MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS"

Calle de Olózaga, 1.

1926

I

LA HISTORIA Y LA TOPOGRAFIA

El descubrimiento de Numancia ha servido para patentizar el hecho culminante de la guerra celtibérica, para conocer la famosa ciudad, sin duda la más importante de la región, y para que en el Museo Numantino de Soria pueda presentarse el cuadro más completo e instructivo de las costumbres, las artes y las industrias celtiberas. Complemento de tan feliz resultado fué el descubrimiento de la ciudad de *Arcóbriga*, realizado por el señor Marqués de Cerralbo, como también de las necrópolis ibéricas, entre las que culmina, por lo interesante, la de Aguilar de Anguita, y las que descubrió en *Uxama* y en Gormaz don Ricardo Morenas de Tejada. Importaba todavía, para más amplio conocimiento de la región celtibera, explorar otros puntos, y ésta fué la razón de indicar, por mi parte, la conveniencia de intentarlo en Medinaceli, donde se ha entendido estuvo la ciudad de *Ocilis*.

Suena este nombre en el *Libro de las Guerras ibéricas* de Apiano, el cual, refiriéndose a los sucesos del año 601 de Roma (153 antes de J. C.), dice que la sometida ciudad de *Ocilis*, "donde los romanos tenían los víveres y el dinero, se pasó a los celtiberos", y que ante tamaña pérdida, triste remate de otras anteriores, el general romano Nobilior, "desconfiando de todos, tuvo que invernar dentro de los reales, cubriéndose como pudo". Añade el historiador que al año siguiente, habiendo sucedido a Nobilior el cónsul Claudio Marcelo, consiguió éste atravesar por entre los enemigos y asentar "su campo delante de *Ocilis*, con todo el ejército", por cuyo medio "sujetó prontamente a la ciudad, a la que perdonó, después de haber recibido cierto número de rehenes y treinta talentos de plata". Se comprende cuán necesario fué para el avance dominar esta ciudad, situada cerca del nacimiento del río Jalón, en una eminencia,

que ofrecía excelente punto defensivo, al Oriente de Numancia, cuya rendición era el fin propuesto a la acción militar de Roma.

* * *

Escasos eran hasta ahora los restos arqueológicos que de *Ocilis* se conocían. Hallazgos casuales, más que exploraciones, depararon algunos pocos fragmentos de cerámica ibérica, algunos más romanos y otros objetos; nada de ello de especial importancia; más buen número de monedas, algunas autónomas, en particular de Celia, con leyendas ibéricas y no pocas romanas imperiales. Coleccionó todo esto en Medinaceli don Gregorio Velasco, distinguido hijo de la población. Cuidó además el señor Velasco de sacar apuntaciones de cuantas noticias y referencias pudo haber de los sucesos y hallazgos ocurridos en la localidad, todo lo cual utilizó el señor Rabal en su libro *Soria*¹. La Epigrafía cuenta con una dedicación a la diosa indígena *Epona*², y varios epitafios sepulcrales³, de poco interés.

Un ligero examen topográfico muestra restos arquitectónicos antiguos en dos puntos próximos: uno es el alto cerro en cuya meseta asienta Medinaceli; y al SO., sin más separación que la carretera que va a Almazán, otro cerro de no menor altura (unos 35 a 40 metros), llamado *la Villa vieja*, a causa de los restos de cerco de murallas, visibles en su vertiente y su coronamiento. Son, pues, dos eminencias vecinas las que ofrecen al arqueólogo materia de investigación. En la ocupada por Medinaceli, el testimonio de antigüedad, que desde el llano y desde bastante distancia se ve, porque situado en el borde mismo de la meseta, de cara al S., destaca su ingente silueta sobre el cielo, es el arco romano. Al recorrer el contorno de la villa se advierten restos romanos en sus murallas, mezclados con otros árabes, de los cuales los más importantes son el castillo, hoy arruinado, situado al SO. (frente, por cierto, a *la Villa vieja*), en el cual se cree murió Almanzor después de la batalla de Calatañazor; una curiosa puerta de la ciudad, en arco apuntado túmido, al O., y restos de otro igual al S.

Son dos, por consiguiente, los puntos vecinos en que subsisten restos de antigüedad, y por ser dos colinas, apropiadas para la defensa y fortificadas, la situación topográfica concuerda con la Historia, en la que vemos se señalan dos puntos estratégicos, contrarios, afrontados y próxi-

1 Volumen de la colección *España. Sus monumentos y artes...*, 1889, págs. 367 y siguientes.

2 Hübner. *Corpus Inscriptionum Latinarum*, II, 5788.

3 Idem. *Id.*, *id.*, 5789

mos: una ciudad celtíbera y un campamento romano. Se ha creído que la ciudad celtíbera fuese la *Villa vieja*, y la romana Medinaceli. Tal es la opinión emitida por el profesor Schulten¹. Y además hay que tener en cuenta que no pocas ciudades romanas tuvieron su origen en campamentos. Pero no se ha aclarado la respectiva situación.

Con estos antecedentes, acometí la deseada exploración en el verano del pasado año de 1925, fijándome desde luego para ello en la abandonada *Villa vieja*.

II

LA VILLA VIEJA

El objeto de la exploración era comprobar la existencia de la celtíbera *Ocilis*, en la llamada por sus ruinas *Villa vieja*, que ocupa un cerro situado al SO. del que ocupa la villa actual, separados por la carretera que va a Almazán.

La altura de Medinaceli sobre el nivel del mar es de 1.202 metros; desde la vía férrea 184 metros; de ambos cerros, desde el camino que los separa, de 37 metros desde aquella villa y poco más o menos la *Villa vieja*. En ambos cerros, como en las montañas circundantes, que dominan el valle del Jalón, la meseta es plana; las subidas, agrias; las vertientes, erizadas de peñascos, que forman barrancos y taludes riscosos; el terreno, ingrato y pedregoso.

Tiene su acceso la *Villa vieja* por dos caminos, uno por el S. y otro por el E., que ofrecen todos los caracteres de haber sido antiguas calzadas, y de los cuales el último parte de al lado de una fuente pública, situada a la izquierda de la carretera que sube a Medinaceli, y se prolonga por la meseta en una calle que va de N. a S., cuyos restos de empedrado son visibles, como en aquélla.

Visibles son también los restos de murallas que defendían la meseta, ya defendida naturalmente por los accidentes de los flancos del cerro, según queda indicado. Sin dificultad se sigue el contorno de lo amurallado, aunque su fábrica se halla en tal modo deshecha, que en muchos y largos trozos se ve reducida a montones de piedras y derrumbamientos de los que restan informes frogones y pedazos. En algún trozo mejor conservado de la línea defensiva del E. se aprecia que el recinto fué doble, existiendo un antemuro o primera línea de murallas, construído en la ver-

¹ *Numantia*, I, 141.

tiente, y una segunda línea de muralla mayor adosada al talud, del que sobresale como parapeto en el borde de la meseta. A pesar de lo destruído de los trozos mejor apreciables, se echa de ver que la fortificación se componía de lienzos y torres semicilíndricas.

La construcción de toda esta obra defensiva es de una especie de hormigón, formado con piedras no muy pequeñas, y aun sillarejos, unidos con mortero de cal, que ha adquirido extraordinaria dureza. Esta mezcla forma el relleno o parte gruesa de la construcción, y algún rarísimo resto que se descubre de paramento exterior es de sillarejos, algo más regulares, e igual mortero.

La traza general de la fortificación es irregular, por serlo en planta la meseta en que fué elevada la ciudad. Su área puede señalarse en un trapecio más bien que en un rectángulo, cuya base (S.) arroja unos 606 metros de longitud, y su cabecera (N.), 415 metros; y sus lados, 239 metros (E.) y 208 metros (O.); a lo cual hay que añadir, por el lado oriental, un avance o prolongación del cerro, por cuyos bordes continúa la fortificación de aquel especie de baluarte. Con esa adición no tendrá menos la línea meridional de unos 800 metros, que en relación con los 200 de la línea E.-O., da la cifra no despreciable del espacio ocupado por la antigua ciudad.

La meseta, cuyo terreno, más propio para pastos que para sembradura, a que lo dedican los propietarios, sumamente pedregoso y descubriendo en no pocos sitios la roca viva, no ofrece resto alguno de antigua construcción, salvo el que en un pequeño ribazo descubrió un curioso, consistente en un trozo de muro de sillarejos con mortero de cal.

La planicie no deja de presentar algunas pequeñas diferencias de nivel, determinadas por rocas y ribazos, sobre los cuales los labradores han levantado con cantos las cercas de sus propiedades.

Para descubrir los testimonios arqueológicos de la antigua población, hicimos abrir extensas zanjas en varios sitios de la meseta, profundizando hasta el terreno natural, que hallamos, por lo general, a unos 0,50 ó 0,70 metros, y en determinados casos a uno o dos metros. La tierra, bastante blanda casi siempre, está mezclada con cantos y material suelto de construcciones, consistente en piedras o sillarejos, cal y tejas de la forma corriente, a veces más grandes que las modernas. Entre todo esto se ha encontrado cerámica, o sea cascotes de vasijas de distintas manufacturas y tiempos, pocos objetos de cobre o hierro, alguno de hueso y monedas también de distintas épocas.

En la mayor parte de los sitios explorados han aparecido construccio-

nes arruinadas, de piedra, bastante sólidas, y aunque no lujosas, de alguna importancia.

Todo lo dicho merece ser ordenadamente descrito, para que puedan ser apreciados sus caracteres, por los cuales han de ser clasificadas tan varias cosas.

A este propósito, es de notar que en tal sitio no se han ofrecido, como en otros, por capas, por decirlo así, los restos de las distintas civilizaciones o gentes que poblaron *la Villa vieja*, sino que han salido casi siempre, en notoria y desconcertante mezcla, objetos a todas luces de diferentes épocas: monedas ibéricas y candiles árabes, monedas árabes y lucernas romanas, monedas romanas y barros vidriados moriscos, y cerámicas de manufacturas, ora de primitiva tosquedad, ora de perfección notoria, en clases ordinaria o fina y decorada; mezcla, en fin, cuya causa evidente no ha debido ser otra que el movimiento, natural a veces, intencionado otras, de las tierras.

En algunas de las ruinas descubiertas se manifestaron huellas patentes de destrucción por incendio: maderas carbonizadas, cenizas, objetos quemados. A estas y otras vicisitudes de *la Villa vieja*, incluso a la rebusca de materiales de lo arruinado para aprovechamiento de los mismos, es debida la destrucción de la antigua ciudad, o mejor dicho, de las varias que, según los indicios, se han sucedido allí; y a ello se debe también la notada mezcla de objetos.

La construcción más importante de las descubiertas, situada a la parte oriental, no lejos de los dichos restos mejor conservados de murallas, manifiesta sólidos muros de mampostería, de sillarejos con mortero de barro, bien hechos, y acusan una planta regular, con habitaciones cuadradas o rectangulares. De la fachada que mira al saliente, descubrimos desde el ángulo SE. del edificio, en una longitud de 32 metros, el largo muro, de un metro de espesor, e interrumpido por lo que debió ser la puerta, que no conserva restos de jambas ni de umbral. A la izquierda de ella, muros de 0,60 a 0,75 de grueso, normales al primero, y paralelos a éste otros transversales, forman las habitaciones. Las situadas a la parte SE., que son las que mejor han podido ser descubiertas y las mayores, vienen a ser casi cuadradas, de 4,50 por 5,20 metros, y de 4,08 por 5,20 metros, las dos de la primera crujía, y en la segunda otras dos. A la derecha de la puerta hay restos de habitaciones pequeñas, una de ellas de 1,45 metros de anchura por 3,35 de profundidad.

Ninguno de los muros conserva señales de enlucido, interior ni ex-

teriormente, ni en esta parte se han visto restos de calle. Tan sólo en una de las habitaciones se han observado restos que parecen ser de pavimento, de piedras pequeñas, siendo de notar que desde esa línea, el aparejo de los muros está mejor hecho, con sillares pequeños mejor esquadros que las piedras de las hiladas inferiores, correspondientes a los cimientos, en cuya base sobresale, además, un zócalo de piedras mayores. La altura o profundidad apreciable de esta construcción arruinada es de un metro. Restos de madera quemada y tejas es todo lo demás encontrado.

Ahondada la excavación en dichas habitaciones hasta el terreno natural, llegamos a una profundidad de 1,80 a 2 metros, sin encontrar, como deseábamos, restos de construcción anterior, y sólo algún que otro objeto de distinto carácter que los muchos descubiertos entre la tierra que rellenaba aquéllas.

Idénticos caracteres muestran los restos de otra construcción descubierta en la parte central y más elevada de la meseta. Sus muros, de sillarejos, con un espesor de 0,85 metros, cierran unas habitaciones rectangulares; las dos más visibles de 5 metros de longitud por 2,55 metros de fondo, una de ellas con puerta de 0,85 metros de ancha. La profundidad alcanzada en esta excavación ha sido pequeña, y pocos los objetos hallados: cascotes de vasijas en su mayoría, y tres monedas árabes, que salieron juntas.

Otra construcción curiosa es la que primeramente acertamos a descubrir en la parte más despejada de la meseta, al NE. Resto, sin duda, de un edificio destruído, manifiesta ser una canal que vertía a un pozo o aljibe. La canal es doble; esto es, hay una principal y otra confluyente pequeña. Aquélla se desarrolla en una longitud de 20,50, y la segunda es tan sólo de 8,70 metros; pero no deben estar completas y no hemos hallado restos de la construcción en que tenían su punto de arranque. La traza de ambas canales no es recta, sino curva y como tortuosa. Su construcción es de sillares pequeños, sentados de canto; la anchura es de 0,37 metros y junto a un recodo de 0,43, para facilitar el paso del agua; la profundidad empieza con 0,30 y como forma declive, llega a 0,70. El aljibe se abre en un hueco de 1,50 metros de diámetro. Ni un resto de muro, y solamente material suelto se halló del edificio a que correspondía la mencionada construcción. Tan sólo a unos nueve metros del aljibe se halló algo más, en lo que fué visible un recinto con muros de piedra y machones de ladrillo, determinantes de tres huecos o entradas. De sus paredes

se desprendían, y fueron recogidos trozos de grueso enlucido de cal, pintado de rojo o de blanco, con fajas rojas. El pavimento era un losado grande de mármol blanco. Gran cantidad de cenizas revelan que el edificio debió ser destruído por incendio.

Apurada, como queda dicho, la excavación, hasta nivel más bajo que el de cimentación de las construcciones, ningún resto se encontró de otras anteriores, que regularmente pudiéramos suponer fuesen las ibéricas y romanas, destruídas para levantar las posteriores. Estas, a juzgar por su fábrica, con ausencia, por cierto, de columnas, molduras u otros detalles expresivos y decorativos, habremos de considerarlas obra morisca.

Con el deseo de obtener datos que diesen más luz se hizo una exploración al margen del indicado camino, que en violenta pendiente baja desde la meseta a la actual carretera; y el resultado fué descubrir en la Canal, junto a la fuente pública de referencia, unos enterramientos de inhumación con la cabecera al Oeste. Una sepultura contenía restos de hombre robusto, sin utensilio alguno, ni clavos, enterrado en simple hoyo, en posición decúbitosupina, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo; otra de niño de pocos años, en igual posición y también sin nada; otra de adolescente, de unos doce o catorce años, en la misma forma, pero la fosa de 1,20 por 0,80, guarnecida de lajas colocadas verticalmente. En esta sepultura se encontró un trozo de aguja de coser de bronce. Sin duda pertenecen estos enterramientos a una necrópolis, acaso romana, pues a ella se refieren los descubrimientos de que fué testigo presencial don Gregorio Velasco y que refiere Rabal.

Igual antecedente hay de la existencia de otra necrópolis en el sitio llamado el Tinte, en la lejana vertiente del cerro de la *Villa vieja*, hacia el Jalón. Pero la exploración hecha ahora para comprobarlo ha sido infructuosa.

Más elementos de juicio para el fin propuesto aportaron los objetos recogidos en la meseta; y en efecto, dan testimonio de sucesivas poblaciones, que apreciadas en conjunto, pueden reducirse a dos: una antigua y otra medioeval.

Datos elocuentes para el caso son las monedas. Recogí de ellas autónomas, de bronce, de Ampurias y, sobre todo, de *Celsa*: imperiales, romanas, de bronce, algunas de Claudio I: árabes, de plata, con los nombres de Abderrahmen II, Alhaquem II e Hixen II; y una cristiana, también de plata, de Enrique III de Castilla.

Como se ve, estas pocas monedas y la colección numerosa del señor

Velasco, permite un cuadro numismático-cronológico apreciable. Veamos ahora de completarlo con los testimonios arqueológicos.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA VILLA VIEJA

OBJETOS ANTERROMANOS.

—Hoja de espada, de hierro, recta y lisa, con arranque de la espiga para el mango. Long., 0,38.—Es del mismo tipo que las dos descubiertas en las Necrópolis ibéricas de Gormaz y *Uxama*.

—Punta de lanza, de hierro. Long., 0,095.

—Punta de flecha, de hierro. Long., 0,070.—Es de figura de triángulo isósceles, como las de Numancia.

—Pieza compuesta de tres círculos tangentes, de bronce, perteneciente a una cabezada de caballo e igual a los ejemplares encontrados en Numancia entre cenizas.

—Cascos de vasijas de barro rojo, algunos con pinturas negras lineales formando zonas, del mismo estilo que la cerámica numantina, pero de inferior manufactura.

—Fichas circulares de barro.

—Cuenta de pasta vítrea negra, con adorno blanco, producto oriental importado.

—Fragmento cerámico: boca de un vaso, que figura ser cabeza de un jabalí. Es de barro amarillento fino y con color rojo, tiene pintados los ojos y detalles. El vaso a que perteneció este fragmento es, sin duda, de origen oriental, posiblemente cartaginés. Un vaso idéntico completo se halló en Numancia (*Memoria de las Excavaciones de Numancia*, 1918, lámina XIII).

—Cuello y boca de un vaso pistero de barro amarillento, de igual manufactura y origen que la pieza anterior. La boca, trebolada al modo griego, lleva pintado de rojo dos círculos con punto en medio, figurando ojos, en los lados del pico o nariz.

—Cuello de un vaso idéntico al anterior, también con restos de pintura roja.

OBJETOS ROMANOS.

—Punta de lanza, del tipo *pilum*, de hierro. La punta es piramidal cuadrada; pero en vez del largo vástago característico, remata en forma cónica y en hueco para ensartarlo. Long., 0,142.

- Pilum*; punta con trozo de vástago.
- Fibula* de cobre, incompleta.
- Espátula de bronce.
- Aguja de hueso, larga, para el pelo.
- Fragmentos de vasos del llamado barro saguntino (*terra sigillata*).
- Lucerna de barro y fragmentos de otras.

OBJETOS ÁRABES.

Bronces.

Pasador de correa: pieza circular, calada, en figura de rueda, con adorno punteado y con asa por cuadrado al reverso.

Esta pieza debió ser accesorio de correa, acaso de guarnición de caballo.

- Contera de vaina de espada, de bronce.
- Dedal de cobre.
- Hierros.

—Placa de herraje de puerta, de carácter ornamental, idéntica a otra encontrada en Sierra de Elvira (Granada).

—Argolla gruesa, con armella de sujeción. Debió servir para asegurar el juego de una puerta.

- Cuchillos de hoja recta.
- Almocafre.
- Pesa octógona.
- Clavos y piezas accesorias.

CERÁMICA.

—Candiles de barro de distintas manufacturas.

—Barros vidriados: fragmentos en su mayoría de platos, por la cara exterior de esmalte melado y por la interior blanco con adornos azules, verdes y negros, formando trenzados y otras combinaciones. Son de manufactura del Califato, del siglo x. Se relaciona esta cerámica con la encontrada en Medina Azahara y Sierra Elvira.

No se logró ninguna pieza entera ni reconstituirla por los pedazos, que salían dispersos y revueltos con otros objetos entre la tierra.

Especial mención merecen, sin embargo, las piezas siguientes:

—Trozo de plato hondo (poco menos de la mitad), con baño melado por fuera y blanco amarillento por dentro y en medio, trazada con color negro en caracteres árabes, la palabra *Bendición*.

—Trozo de plato (casi una cuarta parte), de suelo plano y bordes resaltados, por ambas caras con baño blanco y adornos dorados. Manufactura fina.

—Fragmentos de vasos de barro rojo y fina manufactura, decorados con zonas de líneas pintadas negras.

—Vaso (incompleto) de forma troncocónica invertida, de barro rojo, con dos asas. Alt., 0,13. Diám. de la boca, 0,125. Parece un canjilón.

—Vaso (incompleto), de barro blanco, de forma cilíndrica, con dos fajas resaltadas y en ellas resaltes de labor cordonada. El asiento es convexo. Diám., 0,065.

—Fragmento de vaso de barro blanco, de cuerpo semiesférico y cuello recto, del que no conserva más que el arranque, y adornado con des-
cuidados toques de color amarillo, por fajas verticales acabadas en pico. Suelo convexo.

—Fragmento de vaso semiesférico de barro amarillento. Suelo convexo.

—Fragmentos varios de vasos de barro amarillento o rojizo, adornados con toques de color amarillo o rojo por fajas verticales, desde la boca y cuello a la periferia.

—Fragmentos varios de cerámica roja, con decoración lineal, trazada con pintura negra.

—Fragmentos varios de vasos con adorno inciso por líneas y fajas onduladas.

—Numerosos fragmentos de vasijas, algunos de tinajas, de paredes gruesas y manufactura ordinaria, de barro amarillento o rojizo.

—Fragmentos varios de vasijas de barro ordinario, ennegrecidas por fuera y rojas por dentro.

—Numerosos fragmentos de vasos de barro rojo, gris o negro, con labor por fajas de líneas ligeramente resaltadas o cordonadas.

En toda esta variedad, escogida entre la grandísima cantidad de fragmentos que salió en las excavaciones, se aprecian las formas de las vasijas, predominando las semiesféricas, de los cuellos, más o menos abiertos y con frecuencia rectos, de las bocas de perfil oblicuo y de los suelos ligeramente convexos, como también de las asas pequeñas y curvas en los vasos del tipo de la olla y largas y rectas en las jarras.

Componen, pues, la colección, una curiosa serie de muestras de la cerámica árabe del Califato.

Fragmento de un frasco de vidrio amarillento, de cuello largo tubular. Fichas redondas, cortadas de vasijas, incluso de una vidriada.

III

LA VILLA NUEVA

Para completar el avance de estudio que la campaña de excavaciones ha permitido, me pareció indispensable hacer alguna exploración en la misma villa de Medinaceli. Excusado es encarecer las dificultades que esto ofrece allí, como en todo centro vivo de población. Había que reducir forzosamente el intento a los terrenos baldíos que se ofrecen al N. y al E., a las afueras del pueblo y al borde de la meseta, o a los solares del interior. Y considerando que en uno de éstos podía ser más fructuosa que en aquéllos una exploración, me fijé y obtuve facilidades para ello en un corral cuya situación era muy apropiada.

Un estudio hecho por vía de avance sobre el terreno ocupado por la villa de Medinaceli me permitió un apreciación de conjunto, aunque somera, de lo que pudo ser la ciudad romana. Sus restos arquitectónicos más visibles son los que se ofrecen por la parte del mediodía a los ojos del viajero que se dirige a la villa, y son las hiladas inferiores de las murallas, además de la multitud de sillares romanos aprovechados en las reconstrucciones posteriores de las mismas y el magnífico arco, importante monumento que merece particular atención.

A diferencia de los arcos de Bará, de Martorell, de Cabanes, del puente de Alcántara y de Mérida, que son de una sola arcada, el de Medinaceli es en España ejemplar único de triple arcada. Le componen, en efecto, un arco grande central para el tránsito rodado, y dos pequeños, uno a cada lado, para los peatones. Tiene, pues, todo el carácter de una puerta de ciudad. En sus dos frentes, sobre los arcos pequeños, destacan de relieve en los machones sendos templetos, en cuyos huecos debió haber tableros decorativos o epigráficos. En el entablamento, una serie de agujeros indican que las letras de la dedicación fueron de bronce, mas no es posible por tales indicios reconstituír la inscripción. No sabemos, pues, a quién se honró con este monumento. Desde luego son honoríficos estos arcos de España, no triunfales, como los de Roma, que conmemoran los triunfos otorgados por el senado a los emperadores victoriosos. Se ha supuesto fuese erigido el arco de Medinaceli por los ocilienses para honrar al cónsul Marcelo; pero no es verosímil le rindieran tal homenaje gentes a quienes impuso pesado tributo. Por otra parte, el monumento debe datar de los tiempos del Imperio. Como tengo dicho en otro lugar,

me inclino a creer que, a semejanza del arco de Jano, del que hay noticia marcaba en la frontera de la Bética la división de las provincias citerior y ulterior en tiempo de Augusto, y del de Bará, divisorio de las regiones de cosetanos e ilergetes, éste de Ocilis marcaría el límite del convento jurídico cluniense estando como está en la divisoria con el cesaraugustano.

Robustece esta creencia, por una parte, que no guarda relación la importancia del monumento con la insignificante de la ciudad, y por otra parte, que la calzada a que corresponde y que no tuvo más objeto que el acceso a ella, fué únicamente un ramal de la general, que fué la 25 del Itinerario de Antonino, que iba desde *Toletum* (Toledo) a *Caesaraugusta* (Zaragoza), pasando por *Segontia* (Sigüenza) y *Arcóbriga*, entre cuyos dos puntos debió estar la bifurcación.

Por otra parte, la situación del arco en el borde mismo de la meseta, sobre la peña viva, de cara al S. en línea destacada del recinto y los adornos que tiene a los costados indicando no estuvo nunca unido a la muralla, da a entender fué una antepuerta de dicho recinto.

Es este recinto irregular por serlo la meseta. El plano del mismo que publicamos, levantado por don Blas Taracena, muestra la larga línea de fortificación romana que se extiende de E. a O., más otro trozo subsistente al NO., todo ello con reparaciones medioevales, que llamaremos árabes, incluso el castillo, situado en el ángulo SO. y los restos de este mismo carácter que se ven a uno y otro lado.

Rastreado en la disposición de la villa, con auxilio de un plano moderno, el trazado de la ciudad romana, se aprecia que las dos clásicas vías, *kardo* y *decumanus*, se extendían la primera en una longitud de unos 610 metros, desde el arco romano hasta el sitio llamado las Herrerías, que se encuentra al N., por donde baja una senda, y la *vía decumana*, de E. a O., en longitud de unos 510 metros y posiblemente dando salida por donde está la puerta árabe mencionada, desde la cual baja un camino con restos de calzada a unir con la que, bordeando el cerro por SO., sale hacia el arco romano, como asimismo por el E., siendo de notar que lo escarpado de las vertientes nunca permitió ni permite otras puertas de comunicación al poblado que las indicadas, y de ellas sólo las dos actuales, que son las de los arcos, cómodamente accesibles.

En el centro de la villa, como en la intersección de las dos líneas indicadas, que mal que bien pueden seguirse en algunas calles, se halla la iglesia parroquial y al N. de ella la plaza, sitio posible del foro.

Habiéndome hecho cargo de todas las particularidades que dejo apun-

tadas, consideré buen sitio para la exploración el corral de referencia, situado en la plaza de la Yedra, al E. de la iglesia y a poca distancia de su ábside.

Abiertas unas zanjas en opuestos sentidos quedaron visibles unos muros de sillarejos graníticos de 0,30 a 0,70 de espesor, y a 0,70 de profundidad se halló pavimento enlosado. Hacia el N. salieron otros muros, a distintos niveles y entrecruzados, denotando la superposición de construcciones en el curso de los tiempos; y un muro, en fin, el mejor de todos, de buenos sillarejos y de 0,80 de espesor, con más de dos metros de altura. Acaso este muro pudiera considerarse como romano; los demás no ofrecían caracteres para estimarlos tan antiguos ni bastante definidos para señalar una fecha.

No siendo fácil, por otra parte, en una excavación en campo limitado prometer el descubrimiento de los restos de un edificio, cuya disposición general pudiera ser apreciable, puse especial cuidado en los hallazgos de objetos que aportasen los datos cronológicos necesarios.

El resultado fué idéntico al obtenido en *la Villa vieja*: salió en abundancia cerámica, por desgracia no piezas enteras sino algunas incompletas y muchos fragmentos, y poquísimos objetos de otras materias. No salieron, como allí, monedas, salvo dos de cobre, tan perdidas, que sólo por lo delgadas se comprende son de la época de la Reconquista. Quedó, pues, reducido a la cerámica el cuadro de clasificación, marcando las mismas dos épocas que en *la Villa vieja*, esto es, la Antigüedad y la Edad Media, aquélla representada por muy pocos restos, casi todos romanos, y siendo, en cambio, abundantes los árabes, de cerámica, que muestra las mismas variedades señaladas, aunque con notables diferencias de manufactura, que acusan época algo posterior.

Véanse los elementos de juicio que ofrecen los hallazgos:

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA VILLA NUEVA

OBJETOS IBÉRICOS.

—Mango de hueso, de un cuchillo posiblemente, tan tosco como los numantinos.

—Fragmento de jarrito con asa, de barro gris, como los ejemplares numantinos.



OBJETOS ROMANOS.

—Pedacito de enlucido de pared, con pintura roja.

—Fragmentos de vasos de barro barnizado de rojo (*terra sigillata*), vulgarmente llamado *saguntino*; algunos con adornos en relieve de círculos y otros motivos usuales, y de manufactura hispana.

—Fragmentos de vasitos de vidrio.

—Chapa de plomo redonda, posiblemente ponderal e indígena.

OBJETOS MEDIEVALES.

Barros vidriados árabes.

—Dos asas de escudillas, planas y triangulares, una con adorno melado sobre fondo negro y otra rojo sobre fondo negro también y ambas de vidriado muy brillante.

—Fragmento de una vasija vidriada por ambas caras, de color rosa, y en el exterior adornos azules y negros.

—Fragmentos de vasos de barro, vidriados solamente por la cara interior, de fondo amarillento y adornos verdes y negros.

—Fragmentos de barros vidriados de negro o verde muy brillante, sin adornos.

—Fragmentos de vasos de barro solamente vidriados por su cara interior.

—Fondo de plato hondo con una estrella vidriada de negro sobre fondo blanco.

—Fragmento de plato vidriado de blanco y con estrellas de relieve en circulitos estampados a molde.

Barros pintados árabes.

—Escudilla o taza de barro rojo fino, con un baño de arcilla anaranjada por dentro y al exterior, en la boca, un festón de anchas rayas oblicuas de color rojo oscuro.

—Jarra de barro ordinario, de cuerpo ovoideo, con asa y descantillado, con restos de adorno pintado de negro descuidadamente.

—Fragmentos de vasijas de barro amarillento o rojizo con fajas de color negro y vidriada por dentro.

—Fragmentos de vasos de barro con ornamentación de líneas incisas ondulantes formando fajas.

—Fragmentos de vasijas grandes de barro ordinario.

Abundan, como se ve, entre lo hallado, los testimonios de población árabe, sobresaliendo como más importantes los fragmentos de cerámica vidriada, la cual difiere de la encontrada en *la Villa vieja*, que es de mejor arte, y denotando ser posterior a ésta, como también por su inferior calidad, la no vidriada. La fecha, pues, de tales testimonios de población deberá señalarse por los siglos XI o XII, o sea la época de los reyes de *taifa*.

* * *

Para resumir el fruto de las excavaciones debo señalar ante todo que si bien fueron escasos los restos de la Antigüedad, se hallaron más anterromanos en *la Villa vieja* que en *la nueva*, donde, por el contrario, superaron los romanos.

En cuanto a la población árabe, aún es más patente la antigüedad de *la Villa vieja* que de *la nueva*.

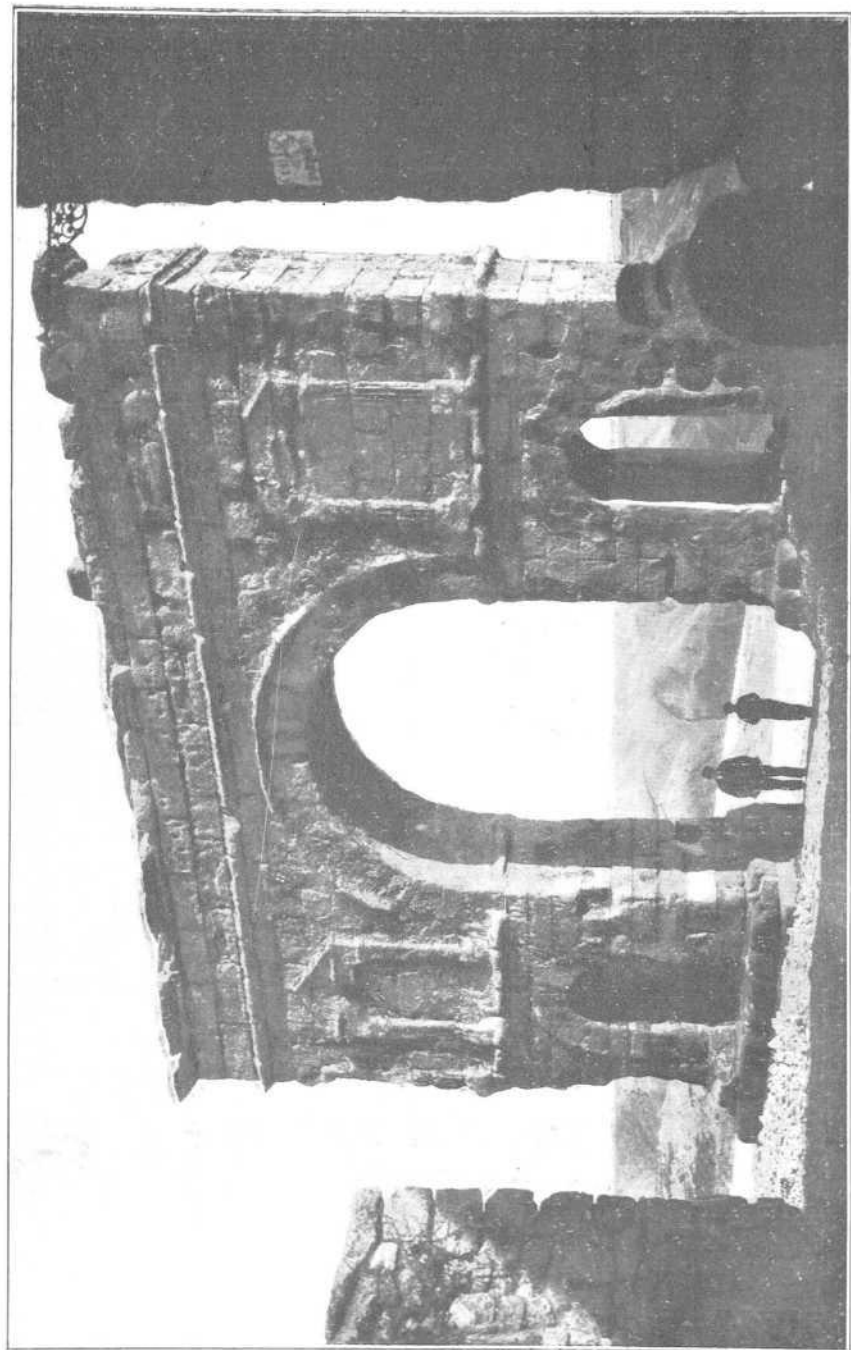
En consecuencia, deberá pensarse que esas dos mesetas de los dos cerros contiguos fueron la una centro y la otra barrio anejo de ciudad.

La causa inicial de la doble población no fué otra que el haber sentadó los reales el cónsul Marcelo en la eminencia fronterera a la ocupada por la celtíbera ciudad de *Ocilis*, y dominada ésta, posible es quedara el campamento como barrio romano. ¿En cuál de los dos puntos estuvo aquélla y en cuál éste? Un examen topográfico hace notar que, por más aislado, el cerro propio para la población celtíbera es el de *Medinaceli*, donde es seguro estuvo su sucesora la romana, cuyas murallas subsisten. Pero en este caso hay que suponer el campamento en *la Villa vieja* más accesible.

Por el contrario, es opinión corriente que la celtíbera *Ocilis* estuvo en *la Villa vieja* y donde hoy *la nueva* el campamento romano, luego convertido en ciudad, como ha ocurrido en muchos casos. No es fácil decidir la cuestión. Que los romanos establecieran su población sobre la dominada es muy verosímil. Resulta, en suma, dudosa la situación de la ciudad celtíbera y la del campamento sitiador; segura y patente la de la ciudad romana. En la Edad Media, bajo la dominación árabe, según los indicios arqueológicos, estuvo primero, a lo que se ve, el centro de población en *la Villa vieja*, pasando luego a *la nueva*.

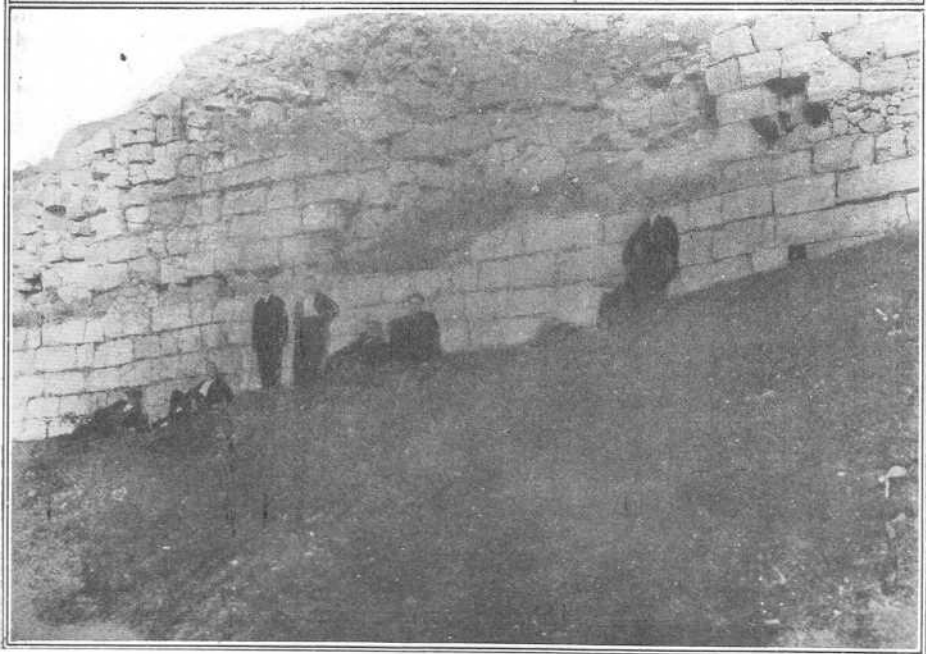
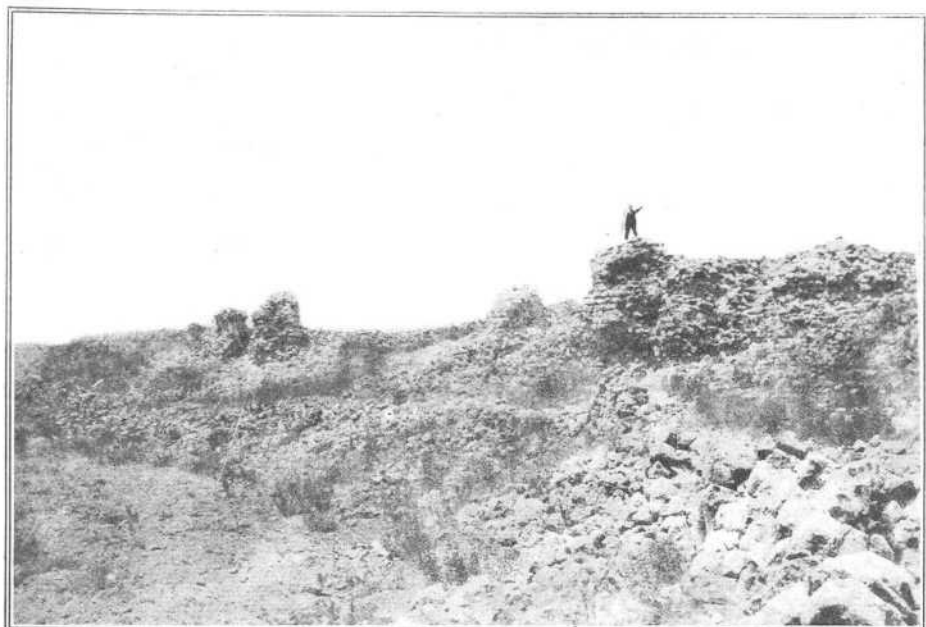
Esto es cuanto se nos alcanza decir, mientras nuevas excavaciones aportan más abundantes y precisos testimonios.



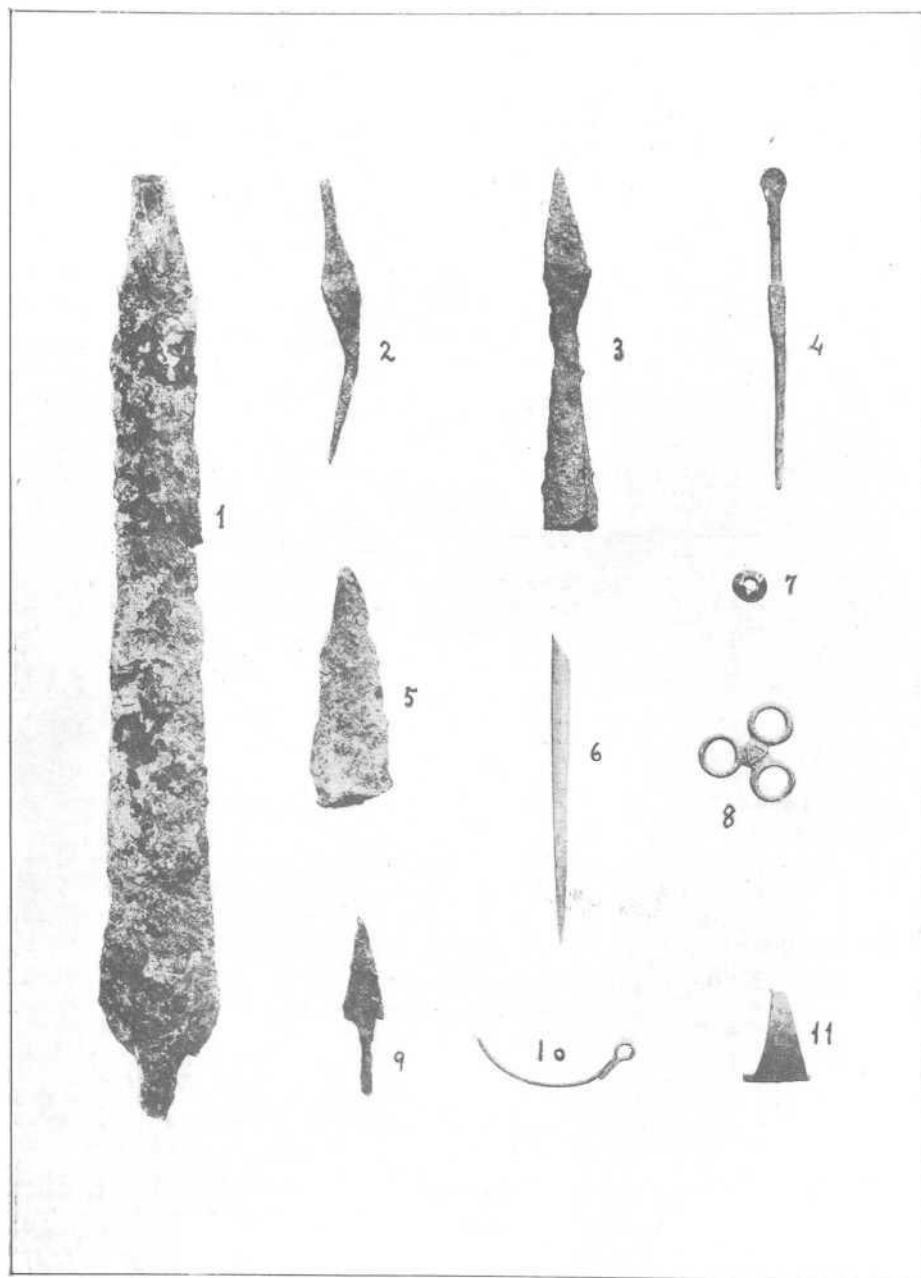


ARCO ROMANO DE MEDINACELI.



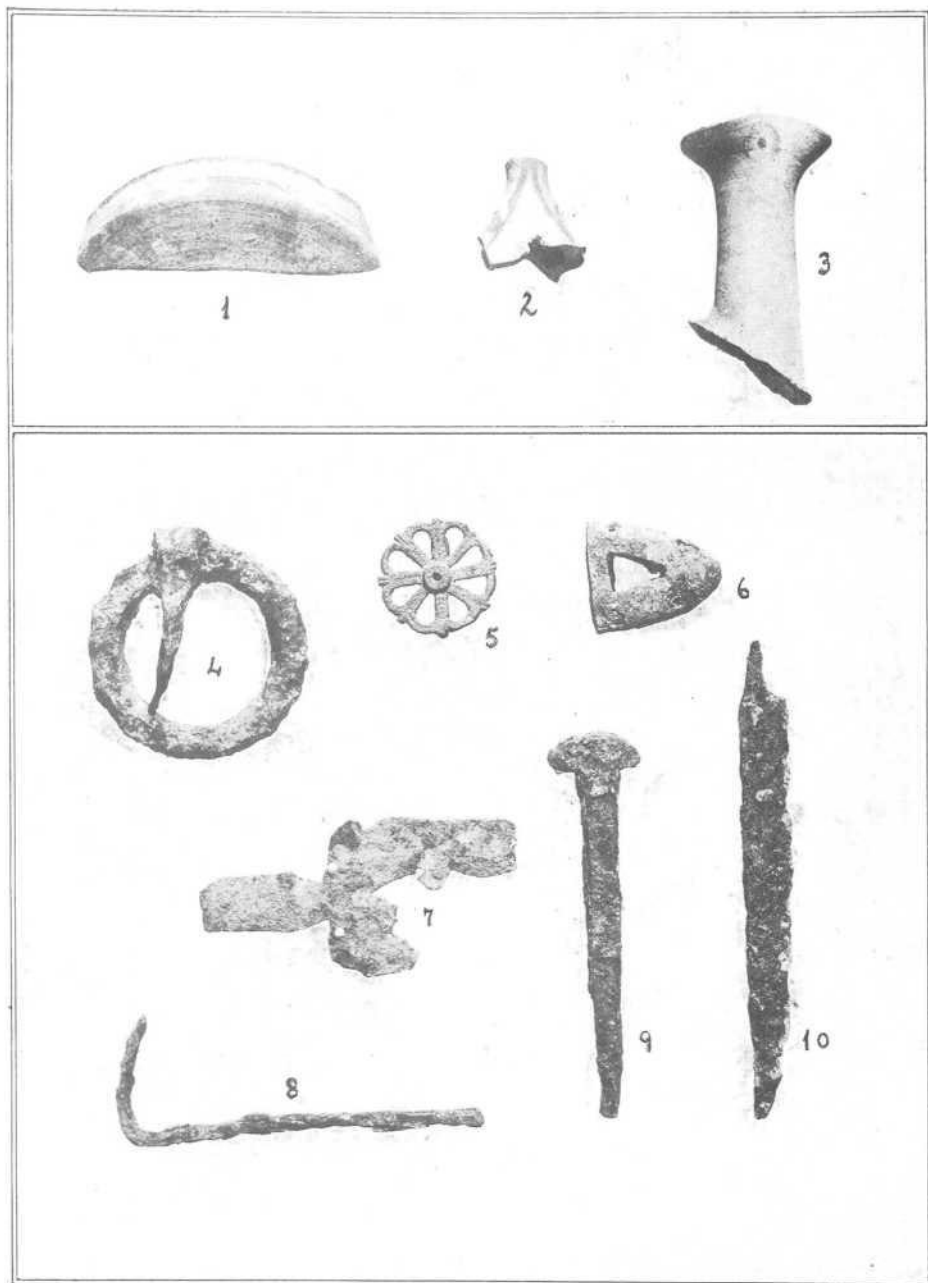


A. MURALLAS DE LA "VILLA VIEJA".
B. MURALLAS ROMANAS DE MEDINACELI.



OBJETOS ENCONTRADOS EN LA "VILLA VIEJA".

Objetos anterromanos: de hierro, espada (1), lanza (5), flecha (9); de bronce, pieza de cabezada de caballo (8); de vidrio, cuenta de collar (7).
Objetos romanos: de hierro, dos puntas de *pilum* (2 y 3); de bronce, espátula (4), fibula (11), asa (10); hueso, punzón (10).



OBJETOS ENCONTRADOS EN LA "VILLA VIEJA".

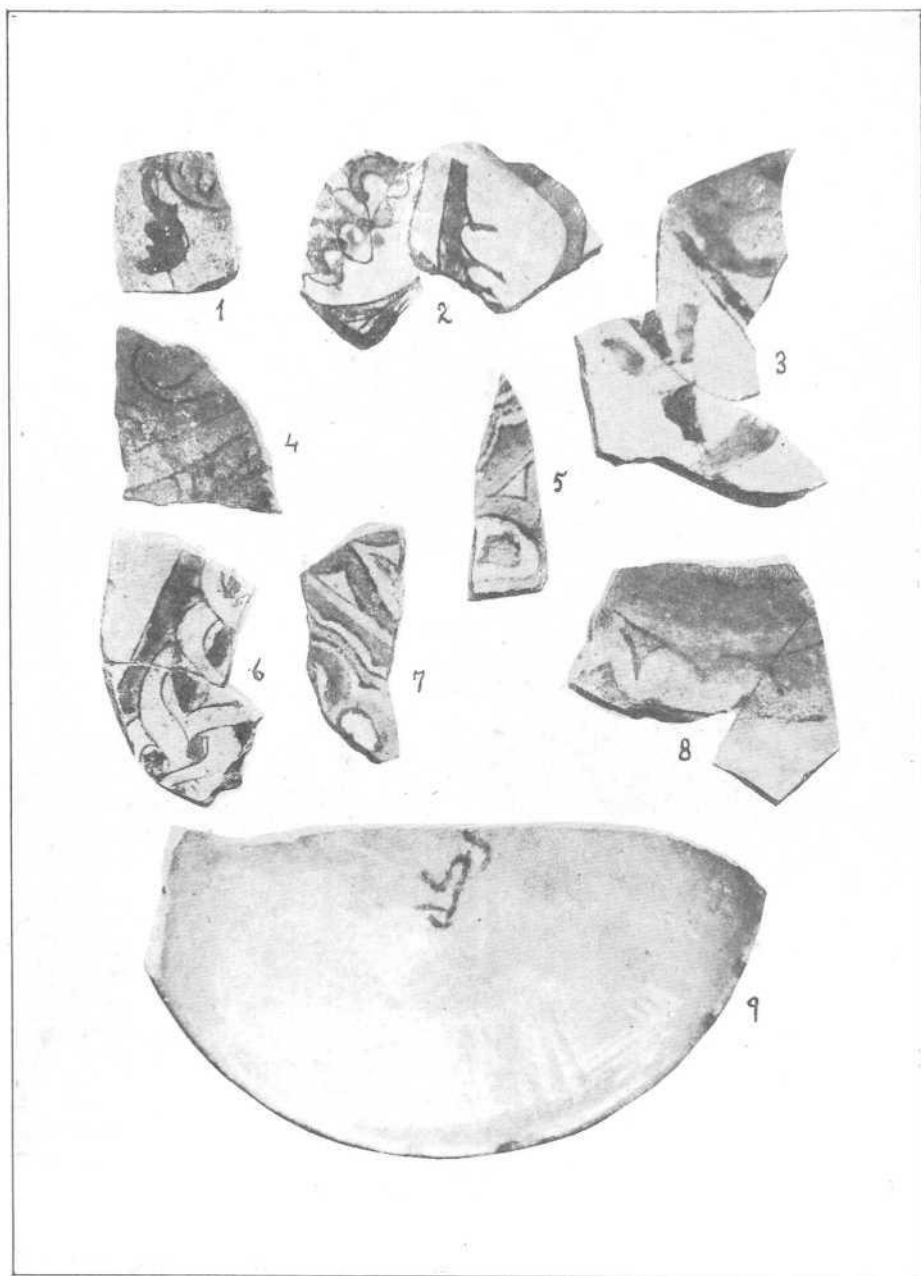
Cerámica anterromana: Fragmento de vaso pintado (1), boca de vaso en figura de cabeza de jabalí (2), cuello de vaso pintado (3).

Objetos árabes: broncees, pasador de correaje (5), contera de espada (6); hierros, placa de puerta (7), argolla (4), almocafre (8), clavo (9), cuchillo (10).

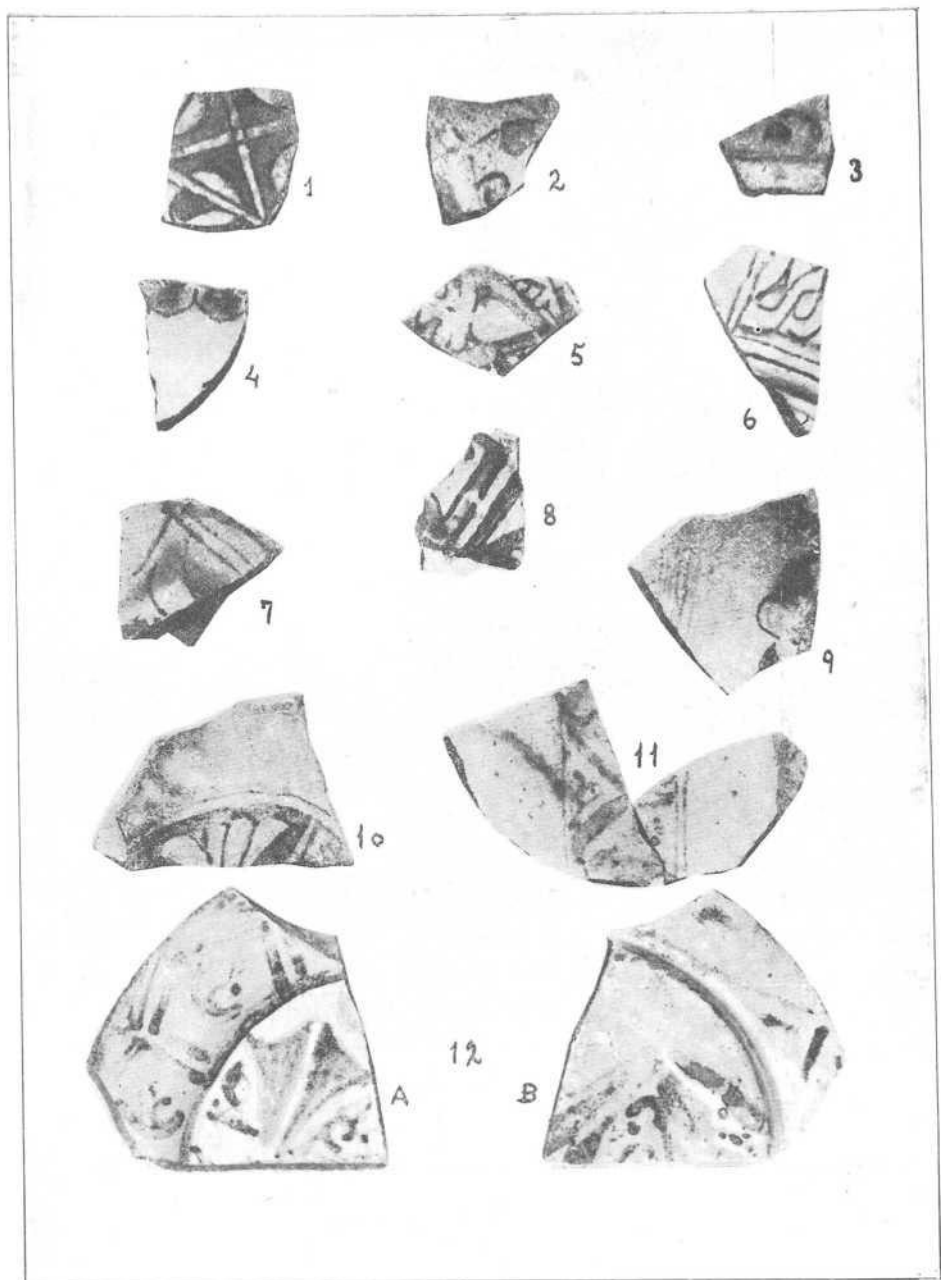


OBJETOS HALLADOS EN LA "VILLA VIEJA".

Piezas cerámicas: cuello de vasija con rayas negras (1); vasos con pinturas rojizas (3 y 4); canjilón (5); vaso con líneas resaltadas; candelés (2, 7 y 9).
Cuello de frasco de vidrio (8).

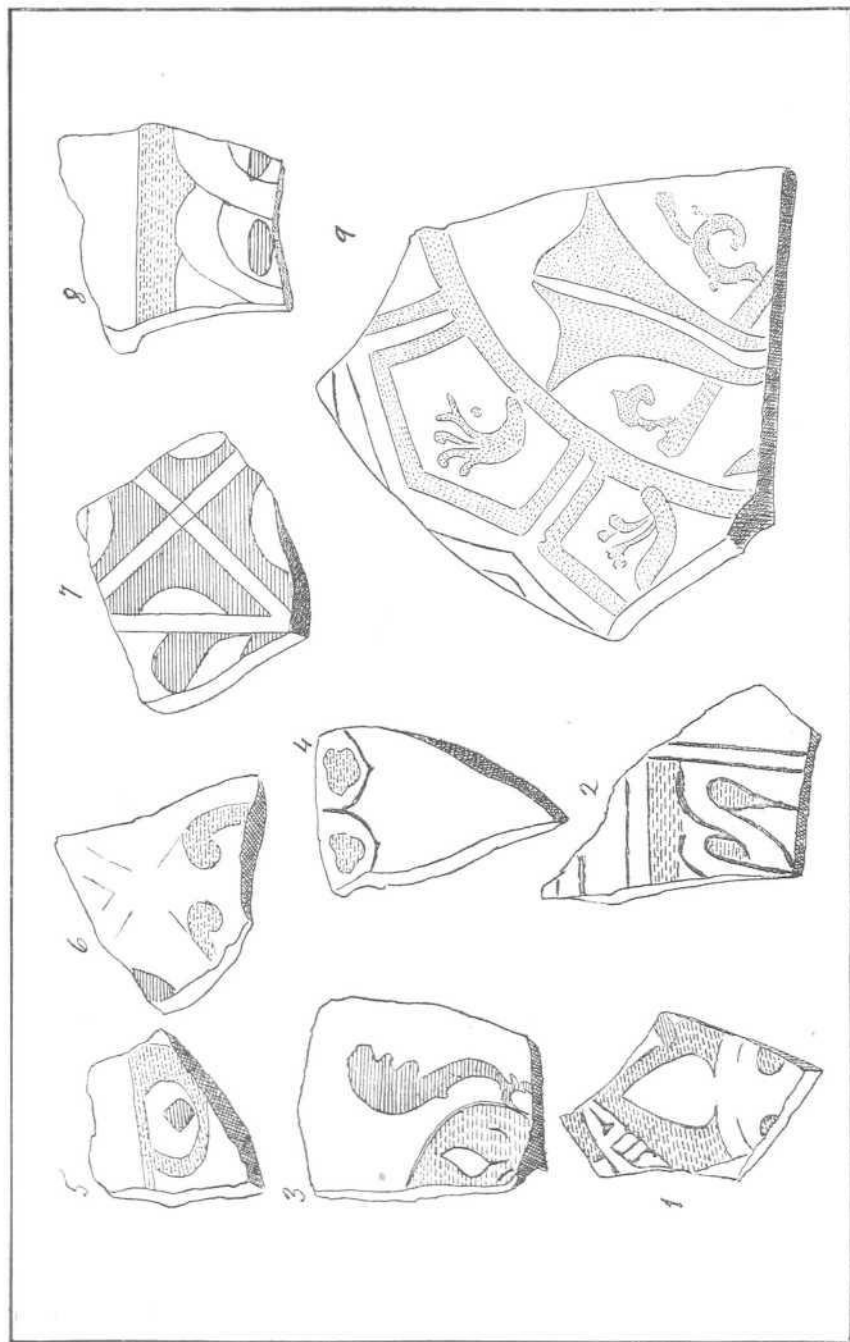


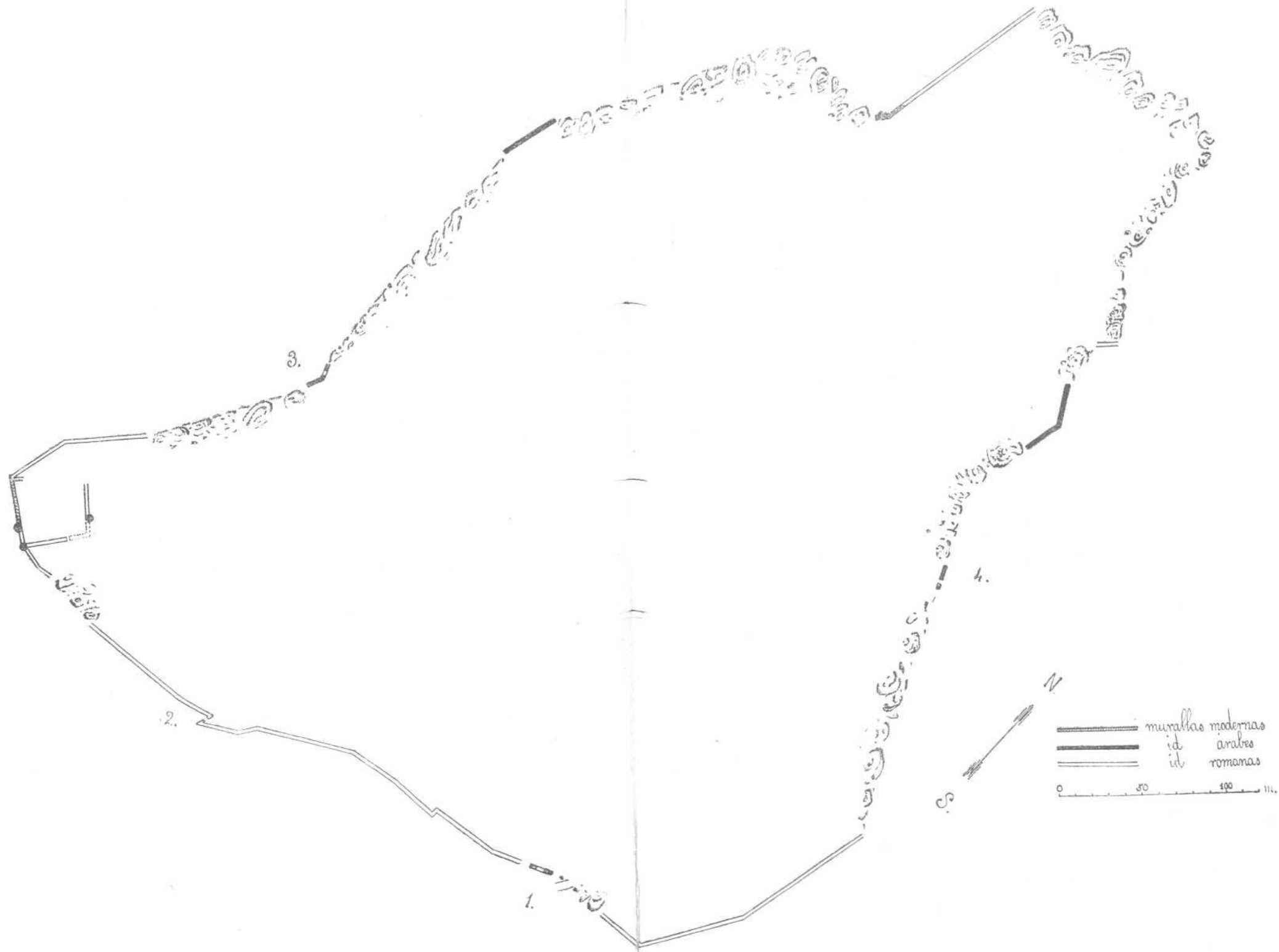
FRAGMENTOS DE LOZA VIDRIADA, ÁRABE, DE LA "VILLA VIEJA".
 De colores negro y verde sobre blanco (1 a 8). Fragmento de plato, melado,
 y en negro la palabra *Bendición* (9).



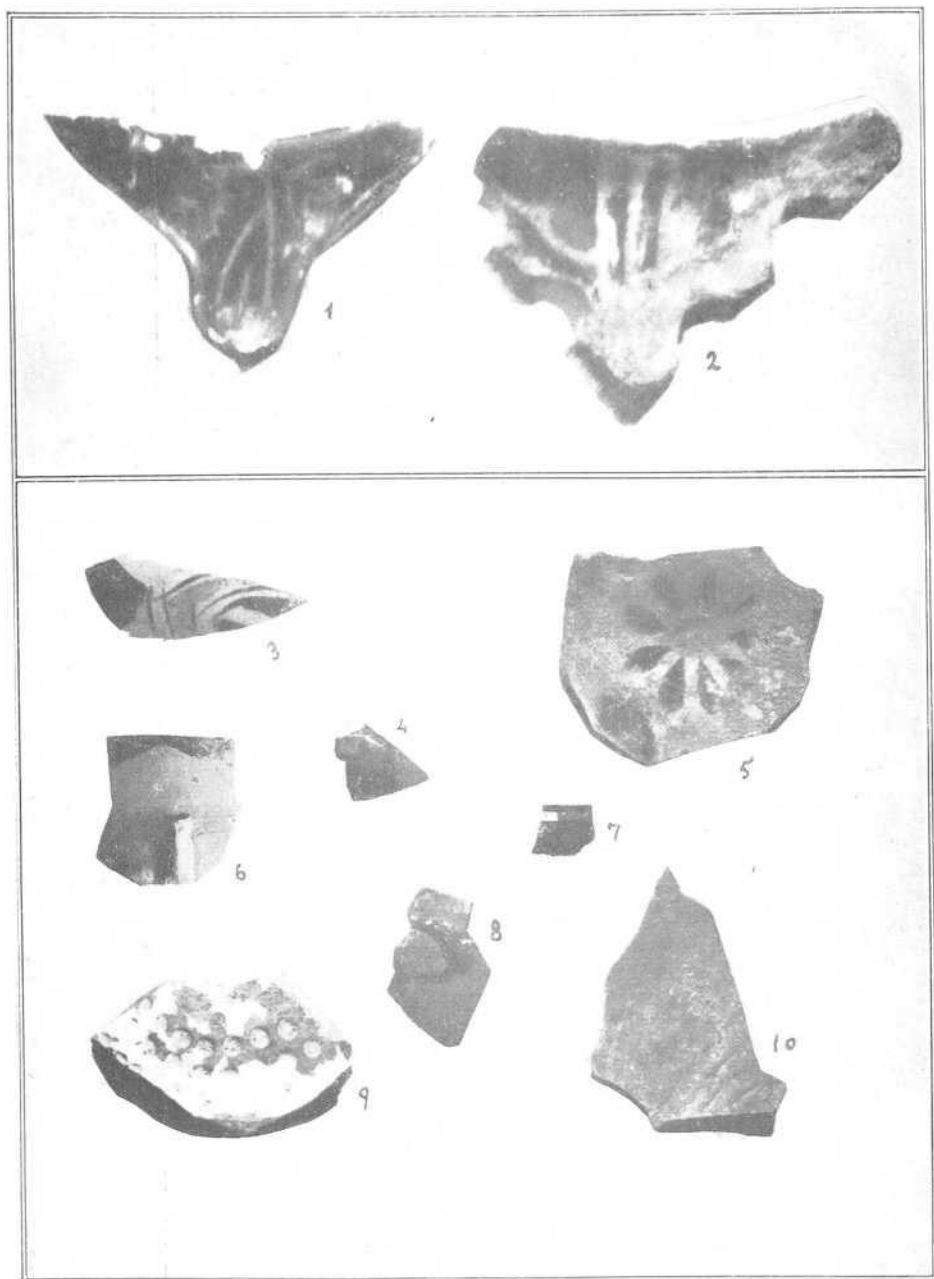
FRAGMENTOS DE LOZA VIDRIADA, ÁRABE, DE LA "VILLA VIEJA".

De colores negro y verde sobre blanco (1 a 11). Fragmento de plato con adorno dorado por ambas caras (12).





PLANO DEL RECINTO MURADO DE LA VILLA NUEVA (MEDINACELI), LEVANTADO POR DON BLAS TARACENA.



CERÁMICA ÁRABE DE LA VILLA NUEVA (MEDINACELI).

Dos asas de escudillas vidriadas (1 y 2). Fragmentos de vasijas vidriadas (3 a 10).

BIBLIOTECA
DEL
INSTITUTO PROVINCIAL
SORIA



CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- 29 1 Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 30 2 — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero.
- 31 3 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
- 32 4 — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach.
- 33 5 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paül Werner y D. José Pérez de Barradas.
- 34 6 — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach.
- 35 7 — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

- 36 1 Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena.
- 37 2 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
- 38 3 — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco.
- 39 4 — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida.
- 40 5 — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 41 6 — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó.
- 42 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.
- 43 8 — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
- 44 9 — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró.

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- 45 1 Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo.
- 46 2 — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román.
- 47 3 — en Sena, por D. Vicente Bardaviu.
- 48 4 — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.
- 49 5 — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre.
- 50 6 — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas.
- 51 7 — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar.
- 52 8 — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez.
- 53 9 — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

- 54 1 Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco.
- 55 2 — en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré.
- 56 3 — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo.
- 57 4 — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera.
- 58 5 — en Ibiza, por D. Carlos Román.
- 59 6 — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez.
- 60 7 — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas.

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- | | | |
|----|----|--|
| 61 | 1 | Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre. |
| 62 | 2 | — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez. |
| 63 | 3 | — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 64 | 4 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas. |
| 65 | 5 | — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán. |
| 66 | 6 | — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu. |
| 67 | 7 | — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués. |
| 68 | 8 | — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 69 | 9 | — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 70 | 10 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- | | | |
|----|----|--|
| 71 | 1 | Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla. |
| 72 | 2 | — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 73 | 3 | — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 74 | 4 | — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas. |
| 75 | 5 | — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena. |
| 76 | 6 | — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero. |
| 77 | 7 | — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina. |
| 78 | 8 | — en Mas de Menente (Alcoy), por D. Fernando Ponsell. |
| 79 | 9 | — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella. |
| 80 | 10 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGUEDADES Y CONSERVACIÓN
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

- *Sr. D. Elías Tormo.*
- *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
- *Sr. D. José J. Herrero.*
- *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
- *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
- *Sr. Duque de Alba.*
- *Sr. D. Juan Moya Iñígoras.*
- *Sr. D. Mariano Benlliure.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.